

## Indice

Introducciónpg.1

Desarrollopg.3

Conclusión..pg.9

Bibliografía.pg.11

En 1929, 10 años después del comienzo de la segunda guerra mundial se desata la primera y peor crisis económica mundial conocida. Las principales víctimas de esta depresión fueron las derrotadas potencias de la guerra, como es el caso de Alemania. Los castigos e indemnizaciones económicas sentenciadas en el tratado de Versalles habían vuelto a ser una problemática, no de forma directa, sino que a través de las deudas que Alemania sostenía con Estados Unidos por prestamos de bonos. La deuda americana en oro despojó a los Estados Europeos de ese metal, en una época donde el oro era todavía la última base del sistema monetario internacional, así como de la mayoría de los sistemas nacionales. A finales de la década, el papel moneda comenzó a devaluarse y Alemania fue la primera y más grande víctima.

A medida que la crisis avanzaba, se fue creando un clima favorable para los nuevos movimientos políticos de rebelión de las masas, que comenzaron a fortalecerse en la década de 1930. En Alemania más de 6 millones de desempleados, producen frustración personal, sufrimiento, miseria social y descontento, lo que crea en los ciudadanos alemanes una entrega desesperada a movimientos extremistas, que prometían remedio al desempleo y ofrecían una nueva base para recuperarse económicamente. Fue en ese momento cuando el partido nacionalsocialista comienza a tener especial popularidad, y no se piense que el fenómeno de nazismo y fascismo fue privativo solo de Alemania e Italia; todas las principales naciones, incluyendo a Francia e Inglaterra –que se presume que son ideológicamente los fundadores de ambos pensamientos–, produjeron movimientos fascistas internos de diversos tipos durante la década de 1930, independientes de los movimientos italianos y alemanes. La única diferencia existente fue la condición fundamental de una aguda zozobra económica entre las clases medias. El que semejante zozobra haya existido antes, por motivos particulares, en Italia y Alemania, explica la profundidad de las raíces fascistas en esos dos países.

Hitler ya en el poder encuentra como excusa para surgir –aparte de la crisis económica– la lucha contra la nueva amenaza llamada comunismo. Es aquí donde encuentra apoyo en ex soldados o grupos militares y en todos aquellos que temían un ataque a la propiedad privada y al capitalismo. Todos estos explotaron de modo especial los agravios nacionalistas. Aunque sea difícil de creer, son las propias potencias adversas en la segunda guerra a Alemania –Francia y Alemania–, las que permitieron que el régimen nazista surgiera a través de la cesación de deudas y estatutos del Tratado de Versalles, ya que veían en Hitler y sus posturas ideológicas la principal arma para derrocar al comunismo ruso que tanto temían que los socavara.

Por otra parte, los movimientos Hitlerianos apreciaron una gran desintegración cultural, la cual consideraban un factor primordial para poder reestructurar Alemania. Psicológicamente, este país entraba en una profunda depresión. Se sentían traicionados, apuñalados por la espalda, y esto no los dejaba vivir tranquilo. La moral del pueblo, especialmente la de los soldados, estaba arruinada, y era necesario que alguien les fortaleciera esa fe de superioridad. Es así como surge el antisemitismo como una posibilidad de volver a encender el orgullo que era un tema insoslayable.

Adolf Hitler utilizaba la palabra Lebensraum para describir la necesidad que tenía el III Reich alemán de encontrar nuevos territorios en los que expandirse, especialmente a costa de los pueblos eslavos del este de Europa. El implacable programa con el que Hitler pretendía incrementar el espacio vital alemán se desarrolló

a través del *Anschluss* (unión) con Austria y las invasiones de los Sudetes (en la antigua Checoslovaquia) en 1938 y de Polonia en 1939, que provocaría el estallido de la II Guerra Mundial.

### **Anexión a Austria (Anschluss):**

Su significado es 'unión', que hace referencia al objetivo propuesto por Alemania y Austria de llevar a cabo la unificación de ambos países durante el periodo de entreguerras. Con la quiebra de la monarquía austro-húngara en 1918 entró en litigio permanente el tema de la incorporación de Austria a Alemania o Anschluss. "La Austria alemana es una parte sustancial de la República Alemana", señalaba el artículo 2 de la resolución de la Asamblea Nacional Provisional del 12 de noviembre de 1918. Sin embargo, las potencias vencedoras en la I Guerra Mundial impidieron el Anschluss y forzaron a los austríacos a crear un Estado con los restos de la fenecida monarquía austro-húngara. Con todo, la posibilidad del Anschluss no desaparecía de escena.

En las cláusulas del Tratado de Versalles, firmado en 1919, se prohibía terminantemente la *Anschluss*, lo que creó un profundo resentimiento en ambas potencias, que habían pertenecido al Sacro Imperio Romano Germánico durante siglos. La irritación aumentó en 1931, cuando Francia vetó la unificación económica; poco después, los simpatizantes del partido nazi emprendieron una campaña de desestabilización en Austria y llevaron a cabo un primer y fallido "putsch" (golpe de Estado) en julio de 1934, que tuvo como consecuencia el asesinato del canciller Engelbert Dollfuss. Este hecho hizo disminuir considerablemente el entusiasmo de Austria por la *Anschluss*. Hacia 1937, Adolf Hitler, que era de nacionalidad austríaca, inició una política abiertamente amenazadora contra el nuevo canciller, Kurt von Schuschnigg, concentrando tropas a lo largo de la frontera. El 12 febrero de 1938, en una reunión celebrada en Berchtesgaden, Hitler no consiguió que la unificación fuera aceptada por Schuschnigg, quien convocó un plebiscito en Austria en el mes de marzo para ratificar su decisión de mantener la independencia con respecto a Alemania. Esta medida provocó el envío de un ultimátum por parte de Berlín, tras el cual Schuschnigg dimitió y fue sustituido por el austriaco Artur Seyss-Inquart, miembro del partido nazi. El 9 de marzo, von Schuschnigg, enemigo del creciente poder de los nazis austriacos da a conocer en Innsbruck la convocatoria de un referéndum bajo la consigna: "Por una Austria libre, alemana, independiente, social, cristiana y unida". Aunque Hitler tenía muy claras las acciones a emprender con respecto a la cuestión austríaca, no pudo evitar sentir miedo en el último momento y lanzó una ofensiva diplomática. El 10 de marzo Hitler envía a von Hessen, provisto de una carta, a Mussolini. En ella le exponía sus intenciones con respecto a Austria pidiéndole –suplicándole– que fuese comprensivo. Al tiempo Göring, mariscal alemán, comandante en jefe de las fuerzas aéreas alemanas y segundo líder más poderoso de la Alemania nazi, prometía al representante checoslovaco, Mastny, que Alemania no emprendería ninguna acción armada contra la autonomía de su país. El ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, fue enviado a Londres para apaciguar al premier británico, Chamberlain, y al nuevo ministro de Asuntos Exteriores, lord Halifax. Con Francia no se tomaron especiales precauciones pues el país estaba de nuevo sin gobierno. El 11 de marzo, von Schuschnigg aplaza el referéndum y da a conocer su dimisión. El ministro austriaco del interior, Seyss-Inquart (nacionalsocialista) remite un telegrama a Hitler con el ruego de que envíe tropas. El 12 de marzo las tropas alemanas cruzaban la frontera austríaca. Se forma un gobierno nacionalsocialista bajo la presidencia de Seyss-Inquart.

Checoslovaquia no formuló protesta alguna. Mussolini aceptaba amistosamente el nuevo estado de las cosas y enviaba a Hitler "saludos cordiales". Gran Bretaña no quería entrar en conflicto ya que necesitaba la paz con urgencia, debido a que sus puntos neurálgicos imperialistas de África, como la India y el mundo árabe reclamaban una inmediata independencia. Una guerra en Europa aceleraría este proceso de disolución del Imperio Británico. El 13 de marzo de 1938, numerosas tropas y agentes de policía alemanes, requeridos por Seyss-Inquart para evitar "desórdenes", cruzaron la frontera austríaca. Estas fuerzas no encontraron ninguna resistencia. Hitler entró en Viena el 14 de marzo para proclamar la *Anschluss*, aunque la mayoría de los observadores consideraron este acto como una auténtica anexión.

### **Invación a Checoslovaquia (Sudetes):**

Nombre general que designa una región fronteriza de la República Checa, al norte de Bohemia, que comprende la frontera occidental y parte de la frontera septentrional y meridional, y que incluye aquellos distritos situados alrededor de la cordillera de los Sudetes, al norte, la cordillera de los Montes Metálicos (en checo, *Krušné Hory*; en alemán, *Erzgebirge*), al noroeste, y la Selva de Bohemia. Establecidos en el territorio desde el siglo X, los alemanes dominaron muy pronto su vida económica y comercial, suscitando la reacción de la población bohemia. El enfrentamiento entre los dos grupos étnicos aumentó en la década de 1930, cuando la población alemana decidió escindirse de Checoslovaquia e incorporarse a la Alemania de Adolf Hitler, provocando una crisis internacional en 1938, que concluyó con la cesión de los Sudetes a Alemania por el Pacto de Munich. Antes de 1945 había más de tres millones de alemanes en la región. La región no se reintegró en Checoslovaquia hasta el final de la II Guerra Mundial, después de lo cual la población alemana fue expulsada a Alemania.

Resuelta la cuestión de Austria el objetivo más inmediato de Hitler era ahora el territorio checoslovaco de los Sudetes. Tras el colapso del Imperio Austro-Húngaro en 1918 se formó un nuevo estado en el centro de Europa: la República de Checoslovaquia. En ella convivían checos, eslovacos, polacos, húngaros, rutenos y algo más de tres millones de alemanes en los Sudetes. El SdP (Partido de los Sudetes Alemanes), financiado por Hitler y dependiente de Berlín comienza a reivindicar la autonomía de los Sudetes. Esta postura se va radicalizando hasta pedir abiertamente la unión con Alemania. El 28 de Marzo, en Berlín, a puerta cerrada, Henlein, líder del SdP negocia con Hitler, Hess, uno de los principales lugartenientes del Führer, y Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, durante tres horas. Hitler expone a Henlein el programa: el SdP debe plantear exigencias inadmisibles para el gobierno checo. El verdadero objetivo de Hitler está decidido desde el 5 de noviembre de 1937: acabar con Checoslovaquia e integrar a su pueblo en el Reich Alemán. El 21 de abril de 1938, seis semanas después de que Göring diera su palabra de honor a Mastny, Hitler discutía con Keitel el "Plan Grün", nombre cifrado para una operación de efecto rápido contra Checoslovaquia. El 12 de junio Hess proclama en una gran concentración celebrada en Stettin que: "Checoslovaquia, que debe su existencia a la trampa del Tratado de Versalles, se ha convertido en un foco peligroso para la paz en Europa".

La opinión pública francesa es cada vez más afín a los intereses alemanes. "No se pueden sacrificar 10 millones de seres humanos en una guerra para luego prohibir a 3 millones de alemanes que se unan a su país", afirmó Bonnet, ministro francés de asuntos Exteriores. En los Sudetes estalla un alzamiento. El Gobierno de Praga proclama el estado de excepción y envía tropas. El primer ministro francés, Daladier, insta a Chamberlain a que se ponga de acuerdo con Hitler. Incitada por Berlín, Polonia pedía el 21 de septiembre un referéndum en la parte de Checoslovaquia habitada por la importante minoría polaca. Las tropas polacas se concentraron en la frontera. Hungría a su vez envió tropas a la frontera con Checoslovaquia. En toda Europa se palpaba una enorme inquietud. El 22 de septiembre Hitler se reúne con Chamberlain y presenta un ultimatum: "Los checos deben abandonar todos los territorios pertenecientes a otras minorías antes del 28 de septiembre". Chamberlain logró que Hitler aplazase el día X hasta el 1 de octubre. Hitler le prometió además: "Es mi última reivindicación territorial en Europa". El 29 de septiembre acuden a una Conferencia en Munich los representantes británico, francés, italiano y alemán. Al representante checo no se le dejó participar en la discusión. Tras la reunión, Francia, Gran Bretaña e Italia accedían a todas las pretensiones alemanas y se lo comunicaban al representante checo que luchaba por contener las lágrimas. "Hemos salvado la paz de nuestra época", gritó Chamberlain a la jubilosa muchedumbre que lo recibió en Londres a su regreso de Munich. "Hemos sufrido una derrota total" afirmó Churchill en el Parlamento Británico entre abucheos.

El 1 de octubre de 1938 las tropas alemanas entraron en Karlsbad y Pilsen; ocupando los más importantes polos industriales checoslovacos. Polonia ocupó la parte checa y Hungría recibía 12.000 Kilómetros cuadrados de Eslovaquia. El resto de la República Checo-Eslovaca (como empezó a llamarse) recibió un gobierno pro-germano y de tendencia fascista bajo la presidencia de Hacha. El 15 de marzo de 1939, Hacha firma en el despacho de Hitler la sentencia de muerte de su agonizante país. El comunicado alemán al respecto reza: "El Führer ha dado a conocer su decisión de tomar bajo la protección del Reich Alemán al pueblo checo, garantizándole, de acuerdo con sus peculiaridades, un adecuado desarrollo de vida autónoma". El 16 de marzo de 1939 Hitler anunciaba en Praga la formación del "Protectorado de Bohemia y Moravia". Eslovaquia

escapaba del Protectorado y pasaba a convertirse en Estado satélite estrechamente ligado al Reich. Francia y Gran Bretaña se limitaron a enviar notas de protesta.

### **Invasion a Polonia (Danzing):**

A pesar de que la incorporación de Checoslovaquia significaba un salto cualitativo en la política de Hitler, las protestas no fueron tan desbordadas como se esperaba. Eran tales, sin embargo, la trascendencia y significado de esta anexión e indisoluble la actitud del Fúhrer de seguir por la misma, que el Gobierno conservador de Chamberlain se comprometió formalmente a garantizar la integridad de Polonia, hacia la que apuntaban, con toda claridad, las nuevas apetencias del dictador nazi. En caso de una agresión cualquiera que ponga claramente en peligro la independencia polaca y a la cual el gobierno polaco considerara que debía oponerse con todas sus fuerzas, por estimado de un interés vital para ella, el Gobierno de Su Majestad se sentiría obligado a apoyar inmediatamente a Polonia con todos los medios a su alcance (declaración del premier en el Parlamento el 30 de marzo).

Cierto número de historiadores británicos, con gusto por la paradoja, han defendido recientemente la tesis de una guerra no deseada y, en último extremo, evitable, de haber accedido las democracias a una de las más razonables reivindicaciones alemanas. Éstas hubieran, probablemente, encontrado fin con la vuelta al Reich de la antigua ciudad germana de Danzig, poblada de alemanes, pero que, se había convertido en el enclave del corredor del mismo nombre, franja de territorio que separaba a Prusia Oriental del resto de Alemania con el fin de dar a Polonia salida al mar.

Por otra parte, es verdad que ambos países parecían haber estrechado sus lazos tras Munich. Un frente antisoviético, en la línea del pacto anti-Komintern (en otras palabras anti-ruso), tentaría siempre a las dos cancillerías. Ésta dejaba a los alemanes gobernar la posesión polaca de Danzig y no hacía ascos al tener esa buena excusa para invadirla. El 28 de Abril, Hitler rechazó simultáneamente el pacto de no agresión germano-polaco de 1934 e invadió sin remordimiento Danzing.

Quizás la diplomacia franco-británica, no vivía en la fase inmediatamente anterior al desencadenamiento del conflicto, su mejor momento, y tal vez los actos liderados por autoridades polacas no fueron de lo mas adecuadas, pero nada de ello autoriza a reafirmar que fueron las torpezas de Polonia y sus valedores lo que hiciera saltar la chispa de la guerra. Los propósitos de Hitler eran bien firmes, sin que acontecimientos de muy variado signo le hubieran hecho cambiar un ápice en los pasos conducentes a su logro. Gran potencia industrial, con una demografía en incontenible expansión, Alemania, según postulados teóricos de un visionario que enmascaraba con ellos motivaciones étnicas e imperialistas de muy bajo valor, necesitaba de un espacio vital que le proporcionase el territorio y las materias primas agrícolas y minerales requeridas por su condición de gran país. El ancho y despoblado, hasta entonces, ocupado por los eslavos, una de las razas más degradadas del planeta (los arios serían allí también agentes de civilización y progreso), era pues, sólo un aplazamiento en el tempo de los planes hitlerianos lo que, en el mejor de los supuestos, habría conseguido la perfecta trabazón de los gobiernos y diplomacia de Polonia y sus garantías.

Halifax, titular del Foreign Office, expresa que siempre actuó con la convicción de que en el último minuto la guerra podía tal vez evitarse. Dicho pensamiento explica los múltiples titubeos y ambigüedades británicos a la hora de establecer, en las primeras semanas del verano de 1939, una alianza efectiva con la URSS, indispensable para detener con éxito a Hitler. También, como a buena parte de la sociedad británica y francesa, el zar rojo se ofrecía al gabinete inglés como un enemigo aún más temible que el dictador nazi. Argumentos firmes y luego infirmos, hipótesis verosímiles que después pasaron a ser falsas suposiciones, fueron tenidas en cuenta por la diplomacia londinense para aplazar, primero, y oscurecer, después, el proceso de acercamiento al Kremlin (el gran palacio ruso), que exigía la entrega o, cuando menos, el protectorado sobre los estados bálticos, Finlandia y la Polonia Oriental. No más resuelta se mostró la francesa a la hora de secundar la conducta británica, escudándose principalmente en los temores invencibles albergados por la polaca ante las exigencias rusas de penetrar en su territorio con el fin de tomar posiciones cara a un ataque

contra Alemania.

A medida que investigé y fui desarrollando mi trabajo, me di cuenta de que gran parte de la gente, al hablar de guerras mundiales, lo primero que piensan es que los alemanes son unos asesinos, criminales, y un sin fin de peyorativos, mientras que Inglaterra, Francia y otros, son los heroes o las victimas. Quiero decir que aquí no hay ninguno que sea mas culpable que el otro, aquí no hay ningún héroe, que aquí todos son victimas de sus propios errores. Lo que quiero demostrarles es que nadie puede sentenciar una opinion sin primero analizar bien lo que verdaderamente a pasado, porque muchos pueden decir que los alemanes fueron abusivos con los paises vecinos y que los trataron pesimo, pero nadie se cuestiona: ¿por qué lo hicieron? Y la verdad es que basta con ver la situacion economica de Alemania en ese entonces para poder entender.

A mi parecer cuando una persona comete un delito, no se le castiga de manera descalificadora, ya que eso trae como consecuencia mucho resentimiento, lo que puede terminar creando un delito mayor que el primero. Por el contrario, se le enseña de buenas formas que lo que hizo constituye un delito hacia el sistema que lo rodea, así este aprendera a valorar y respetar el derecho y la soberanía de las demas personas. Lo mismo pasa con el caso de Alemania. Creo yo que este pais fue tratado injustamente de acuerdo con los tratados de Versalles y de Locarno, ya que se le fomentó el deseo de venganza a través de impagables sumas de dineros y entregas de territorio, los cuales fueron recibidos con gran odio.

Son estos dos tratados las dos grandes causas de la Segunda Guerra, ya que si las potencias vecinas hubieran sido mas benevolentes con Alemania, le hubieran hecho entender que lo acontecido en la Primera Guerra Mundial no habia sido correcto, que era necesario disculparse y que debian reparar de buenas ganas los daños producidos, quizás los alemanes nunca hubieran reaccionado de esa forma, quizás no hubiera existido un gobierno nazi, quizás se hubiera evitado una guerra y con ella millones de muertos

No estoy diciendo que Alemania es la víctima y que ellos no tienen culpa de lo que paso, lo que quiero decir es que cuando alguien comete errores, sean grandes o pequeños, no se le debe recriminar y castigar desmesuradamente debido a que el odio lleva al odio y es inevitable eludir sus consecuencias.

Tampoco quiero decir que se justifica que Alemania haya reaccionado de esa manera, pero la verdad es que somos seres humanos, y como tales, tenemos defectos, defectos tremendamente grandes como lo es la vengaza, el resentimiento y muchos otros. Cuando el hambre nos acecha, el orgullo nos corrompe y la impotencia invade nuestros pensamientos y miras como tu familia, tu pais sufren, creo yo que por muy bueno que seas, terminas por caer en el odio hacia las personas que produjeron esto, en el caso de Alemania, lo paises que conocordaron el tratado. El hombre debe comprender que de errores se aprende, pero que esos errores deben ser bien analizados y por ende aplicar una sentencia justa, pero no desmesurada, ya que si no aprendemos de estos ellos y ejecutamos injustamente un dictámen, dejandonos llevar por nuestro rencor, la concecuencia que caera sobre todos sera desastrosa, incluso peor que la primera, como lo refeja la secuencia entre la segunda y la primera guerra.

## **Bibiliografía**

- Thomson, David, Historia Mundial.
- Lowe, Norman, Guía Ilustrada de la Historia Moderna, Colección Popular
- Hillgruber, Andreas, La Segunda Guerra Mundial, Alianza Universidad
- Encarta 1997
- Comptons 1996